

J. L. Villacañas y R. Castro (eds.): *Foucault y la historia de la filosofía*, Ediciones DADO, Madrid, 2018.

Nos encontramos ante un cuidado volumen (la atractiva cubierta, obra de Emmanuel Chamorro, y la compacidad del objeto-libro lo hacen visualmente muy atractivo) que recoge una obra coral, fruto de trabajos presentados ante el IV Congreso Internacional “La actualidad de Michel Foucault” pero que también alberga otros escritos presentados con posterioridad cuya pertinencia, no obstante, es innegable desde el punto de vista de su coherencia con los conceptos-clave que dominan toda la obra y que cosen intelectualmente el libro –bien sea funcionando como *leitmotiv* (v. gr.: parrésia), unos, o bien como *fantasmas* o *sombras* que habría que conjurar, otros (v. gr.: neoliberalismo). La obra –en lo concerniente al espíritu de la misma sustanciado en su título– se hace cargo de la relación entre el autor francés y la historia de la filosofía en dos sentidos: la historia de la filosofía *según* Foucault y el lugar de Foucault *en* la historia de la filosofía.

En efecto, por una parte, tendríamos una serie de escritos enfocados a la recusación que el pensamiento foucaultiano ejerce contra la historiografía filosófica al uso: “La filosofía es parte de la lucha y la historia de la filosofía es la descripción de esas luchas, de las que podemos aprender estrategias, tácticas, posibilidades, derrotas”, escriben los editores en el Prólogo. Como es sabido, Foucault no solo no hizo una historia de la filosofía sino que incluso siempre ha sido problemático colgar a este autor la etiqueta de “filósofo” y, peor aún, se le ha cuestionado muy duramente también como “historiador”. Como señalan Villacañas y Castro, se trataría más bien de un *hacedor* de fragmentos e incursiones filosóficas en el “taller” de la Historia de los sistemas de pensamiento. Por sistemas de pensamiento no pueden entenderse aquí los grandes sistemas filosóficos sino los intentos en los que el pensamiento (no solo el filosófico) repiensa el presente, detecta simulacros y procura, precariamente, trascender el acontecimiento. Pedro Lomba: “El historiador de la filosofía, a poco que se descuide, corre el peligro de sorprenderse a sí mismo dibujando gestos que lo delatan como súbdito de la más tiránica de las monarquías: la del significante”. Esta obra nos muestra que, aunque Foucault nunca fue (ni quiso serlo) un historiador de la filosofía, bien es verdad que el cuestionamiento foucaultiano a la historiografía filosófica permite abrir perspectivas nuevas para hacer historias de la filosofía alternativas, como la que preferiría poner la atención en un análisis del *cuidado de sí* frente a la tradicional metafísica del alma. Estas historias alternativas pasan por poner en el primer plano figuras y escuelas –siempre eclipsadas por los gigantes de la filosofía– tales como los cínicos y los estoicos. Así, Foucault “nos recuerda, por medio de una comparación entre dos diálogos de Platón, el *Laques* y el *Alcibiades*, la relación entre una ‘metafísica del alma’ y una ‘estilística de la existencia’”, escribe Ernani Chaves. En la misma línea, las disquisiciones teológicas sobre la naturaleza y las personas divinas o la teodicea sobre el libre albedrío y el mal en el mundo ha-

brían eclipsado cuestiones de una enorme trascendencia desde el punto de vista de la filosofía práctica. Foucault nos invita a poner por un momento a San Agustín a un lado para que podamos ver a Tertuliano y el giro decisivo por el cual este erradica del *cuidado de sí* la vanidad y la soberbia (desde una óptica cristiana) implícitas en el estoicismo: “el monje no combate contra los códigos morales hegemónicos para hacer de su vida un ejemplo de virtud (como en el caso de los estoicos), sino que combate contra sí mismo” (Santiago Castro-Gómez). También deben destacarse las revisiones foucaultianas del *leitmotiv* de la historia del pensamiento político, es decir, la cuestión de la soberanía y su legitimidad –“Foucault plantea que la filosofía política occidental sigue atravesada por la figura del monarca soberano, a quien aún no se le ha cortado del todo la cabeza”–; la crítica a la economía política –“en lugar de examinar el poder de la economía, la analítica de la gubernamentalidad tiene otra vez como eje la ‘economía del poder’” (Mario Domínguez)– y el vínculo entre parresía y origen del pensamiento filosófico político occidental: “En esta genealogía de la parresía, Foucault distingue entre el momento pericleano, el platónico y el cristiano [...] El vínculo pueblo-líder que nos invita a pensar Foucault, mediante la figura de Pericles, hace del pacto con la verdad la posibilidad de aunar gobierno y emancipación en un sentido popular y democrático” (Luciana Cadahia y Luis Blengino).

Por otro lado, encontramos aquellos textos cuyo propósito es ubicar o entroncar la inclasificable figura foucaultiana en la historia de la filosofía contemporánea. La posición más fuerte del libro con respecto a esto la encontramos en el trabajo de José Luis Villacañas, remitiéndonos a la tesis complementaria presentada por Foucault en 1961 para la obtención de su título de doctorado. Esta tesis –el texto redactado por Foucault, inédito en nuestra lengua hasta entonces, fue publicado en castellano por Siglo XXI en octubre de 2009 con el título *Una lectura de Kant*– comprendió tanto la traducción al francés de la *Antropología en sentido pragmático* kantiana como la extensa introducción preparada por Foucault; allí, según Villacañas, encontramos a “la *Antropología* como ancestro del análisis existencial del *Dasein* como ser en el mundo a través del ser en el lenguaje [...] Las estructuras universales de la *Crítica* no funcionan en concreto más que en el seno de la *comunicación*, bajo su forma lingüística [...] El juego social en el que el derecho y la moral se cruzan en el comercio propio del libre e infinito intercambio entre cuerpos orgánicos con representaciones es poder [...] Tenemos aquí la arqueología de la microfísica del poder”. Una microfísica que consigue el encuentro con el discurso de Laclau en la medida en que “ambos comparten esta concepción de lo político como un orden estrictamente inmanente saturado de relaciones de fuerza, enfrentamientos siempre reversibles, una lucha perpetua y multiforme en donde opera la provocación, la incitación o la seducción [...] No es posible una sutura última que permita a la sociedad constituirse plenamente como un espacio reconciliado donde la libertad se ha conquistado” (Rodrigo Castro).

Mención aparte merece el texto de cierre, que aborda cuestiones relativas a los dos sentidos del título: la historia de la filosofía *según* Foucault y el lugar de Foucault *en* la historia de la filosofía. Es un perfecto texto conclusivo porque sitúa el pensamiento de Foucault en nuestra actualidad plena a la vez que despeja eficazmente las dudas y sospechas que la cercanía de Foucault al pensamiento neoliberal produce: “No deja de ser irónico [...] que mientras la izquierda, a veces reactivamente, abogue por la recuperación del sacrificio y el *pathos* militante, el pensamiento de la derecha apuesta decididamente por el movimiento, la potencia y la fluidez” (Germán Cano).

Además de todo esto –que no es poco en absoluto– las lectoras y los lectores de *Foucault y la historia de la filosofía* podrán gozar de interesantes reflexiones sobre las discrepancias y afinidades de Foucault con sus maestros o su influencia sobre el arte contemporáneo. En definitiva, se trata de un volumen que cumple perfectamente con el objetivo de la colección *Filosofía y sociedad* de Ediciones DADO: “superar tanto una comprensión de la filosofía como discurso autorreferencial, como una comprensión de las ciencias sociales y humanas en tanto que discursos que pueden prescindir de un aparato conceptual riguroso”.

Vicente Caballero de la Torre
vicente.caballero@educa.madrid.org